

Raphael Nagel no es un economista al uso. A sus cuarenta años y después de sufrir un infarto por la presión que sufría cuando trabajaba en el sector financiero, decidió cambiar de vida y dejar el mundo de la banca para "salvar personas" de los excesos del sistema. El autor del libro *Turbocapitalismo* cree en las segundas oportunidades, y desde su fundación ayuda a los ciudadanos a

solucionar sus problemas financieros. Cree que la banca debe hacer autocrítica y dar soluciones a los clientes en cuestiones como las cláusulas suelo, para que la sociedad vea que realmente hay buenas intenciones. Reconoce que no es bueno demonizar a la banca, porque sin ella el sistema no puede funcionar. Pero opina que el mapa bancario en España se ha reducido en exceso.

Raphael Nagel, economista y autor de 'Turbocapitalismo'

“La banca tiene que ganarse de nuevo la confianza de la sociedad”

■ **Esmeralda Gayán**

— **¿De dónde surge la idea de escribir Turbocapitalismo? ¿Cómo definiría esta palabra?**

— En algún momento alguien me propuso escribir un libro en el que plasmar mi experiencia en el mundo de las finanzas, que abandoné tras sufrir un infarto cuando apenas tenía 40 años. Y de ahí nace Turbocapitalismo, que resume los grandes escándalos financieros y bancarios a nivel español y que aboga por un cambio de sistema.

El turbocapitalismo es un capitalismo acelerado que no tiene piedad y que está provocando que cada vez haya menos personas que tienen más y más personas que tienen menos. Cuando tocas el día a día de la gente y ves los problemas, te das cuentas que no vamos muy bien. Estamos en la cuarta revolución industrial. Vamos a tener importantes cambios, algunos para bien, pero otras con consecuencias negativas, sobre todo para las personas más desfavorecidas.

En España hay tres millones y medio de personas que están en una situación de sobre endeudamiento, es decir, personas que no tienen capacidad de afrontar sus deudas, que son *zombies* en la vida económica, no existen, se ven excluidos de la vida social y que participan en la economía sumergida.

— **¿Qué ha aprendido de su paso por el sector financiero?**

— Mi esposa ecuatoriana me enseñó que la vida es diferente a como se ve desde la banca en Londres. Vi muchos inmigrantes que los estaban pasando muy mal. Así fue como decidí fundar la Fundación Nagel, para devolver a la sociedad parte de lo que había recibido de ella. A través de ella damos de forma altruista información financiera y sobre todo atendemos a personas en riesgo de exclusión social. Un ciudadano que cobra 800 euros y tenga que pagar 400 de alquiler, está excluido a nivel social. A ellos les damos asesoramiento financiero gratuito y les ayudamos a buscar soluciones a sus problemas.

Así, por ejemplo hemos asesorado a personas sobre la Ley de la segunda oportunidad. La banca tiene mucho miedo de esta ley. Pero el desconocimiento es tan grande que, desafortunadamente, los casos por ahora son muy pocos. En España apenas se han dado unos 1.000 casos de personas que se han declarado en concurso, mientras que en Alemania se dan unos 100.000 casos al año, siendo que, sin embargo, se trata de sociedades mucho menos endeudadas que la española.

Creo que una persona, con independencia de haber tenido un fracaso económico, debe poder reconducir nuevamente su proyecto de vida sin tener que verse arrastrada para siempre por unas deudas que nunca podrá llegar a satisfacer.



AL TIMÓN

Raphael Nagel tiene el corazón dividido. Su madre es española y su padre era alemán. Nació en una ciudad que se llama Heilbronn, próxima a Stuttgart. Estudió Economía en Friburgo, en el sur de Alemania. Posteriormente empezó a trabajar en el sector financiero,

estuvo en entidades como el Deutsche Bank y también en varios bancos de inversión, y se especializó en reestructuración de deuda corporativa e institucional. En 2010 sufrió un infarto de corazón que le hizo replantearse su vida. Dejó la banca, se

vino a España para tomarse un año sabático y así poder replantearse su futuro. Fruto de este cambio es el libro *Turbocapitalismo* y también la Fundación Nagel, desde la que ayuda a mejorar las finanzas de personas en riesgo de exclusión social.

— **¿Cree que en España sigue habiendo un problema de educación financiera, tras todos los escándalos recientes?**

— Desde luego, precisamente es uno de los principales objetivos de la fundación. Queremos educar a la gente en temas financieros. Queremos que los ciudadanos sepan ver que la banca, por el hecho de concederle un crédito, no le está haciendo un favor. Y que tengan más precaución y cautela. De hecho, algunas entidades están volviendo a dar créditos preconcedidos, no estudian la solvencia del cliente, y te llaman para darte créditos de 25.000 euros.

Y cuando la persona se quiere dar cuenta, le han clavado las comisiones de apertura y de seguro, sin pasar por notario.

En todo esto les estamos asesorando como fundación, no cobramos nada, vivimos de donativos. La gente que colabora con nosotros son ex empleados de banca y abogados jubilados, que en lugar de quedarse en casa prefieren ayudar a otras personas.

— **¿Qué opina de la solución extrajudicial del Gobierno a las cláusulas suelo?**

— Creo que pasará lo mismo que

con las preferentes, que mucha gente se va a quedar sin su dinero. La prueba es que la banca ha bajado las dotaciones por cláusulas suelo porque ha estimado que muchos casos se van a quedar por el camino. La gente no quiere tener problemas, porque tiene un crédito, porque se creen que son amigos del

“Algunos bancos están volviendo a dar créditos preconcedidos, no estudian la solvencia del cliente, llaman para dar créditos de hasta 25.000 euros sin medir el riesgo”

“La banca tiene que aprender de sus errores, hacer borrón y cuenta nueva, partir de ciertos valores éticos. Pero lo que tampoco nos sirve es demonizar la banca, porque la necesitamos”

director de la oficina o porque no les gusta ir a juicio.

La banca tiene que cumplir y devolver lo cobrado de más, y el Gobierno debería haber obligado al sector a dar una solución. Pero dicho esto, necesitamos la banca, es algo sistémico, sin banca no funciona el sistema.

— **La banca es consciente de que necesita mejorar su reputación. ¿Cómo debería hacerlo?**

— Desde luego, la banca tiene que ganarse otra vez la confianza de la sociedad. Necesitamos una banca y necesitamos una banca que funcione. Pero para labrarse de nuevo una buena reputación tendría que dar salida a todos estos casos como las cláusulas suelo, derivados y demás productos que en estos momentos tienen los juzgados colapsados.

La pregunta es por qué la entidad no afronta el problema desde el principio si ve que la justicia no le está dando la razón. La banca tiene el derecho a equivocarse, pero también es de sabios rectificar, y no puede solucionar sus problemas sólo en la justicia.

Si ves que tienes mala reputación, haz algo para cambiarlo. Bankia ha captado el mensaje y ha dado la opción a la gente de recuperar su dinero de forma inmediata. No entiendo por qué las entidades no han facilitado las cosas a los afectados y son éstos quienes tienen que calcular el dinero que supuestamente se les ha cobrado de más. Sería mucho más coherente por parte del sector. En cambio, con esta postura deja claro que no hay interés en arreglarlo. Con las preferentes pasó igual, la banca ha conseguido que mucha gente no reclame.

— **¿Seguiremos viendo nuevos capítulos judiciales entre la banca y los consumidores?**

— Sí, el siguiente capítulo judicial es el de los avales. El sector concedió hipotecas o préstamos con avales que no eran solventes y que en países como Alemania serían nulos, porque el avalista no tiene la suficiente solvencia. Es el caso, por ejemplo, de un ama de casa que era avalista para un préstamo del negocio de su marido. Pues bien, ese aval ha sido declarado nulo por el Tribunal Supremo, porque ella no tiene participación en la empresa. La banca ha aceptado avales de quién no tocaba.

— **¿Cree que la posición de la banca española es más cómoda que en otros países?**

— Si tú ves el mapa bancario español en comparación con el europeo, es cuando te das cuenta de la realidad. En España hay 15 entidades financieras, de las cuales, cuatro controlan el 80% del mercado. En Alemania en cambio hay 1.850 entidades bancarias. La comparación me parece increíble. Necesitamos un cambio, no puede ser que cuatro bancos se queden con el bote.

— **¿Cree que hay que reformar la Ley Hipotecaria o que, tal y como está, ha beneficiado a muchos españoles que han podido acceder a una vivienda?**

— El concepto de Europa está adaptado a las necesidades de la economía alemana, y eso se refleja incluso en la ley hipotecaria. Venimos de sitios diferentes, con contextos diferentes. En Alemania no tenemos esta cultura de la vivienda, sólo el 42%, todos hemos invertido en seguros de vida, y en el momento en el que el mercado baja, no recupera su dinero. El español al menos tiene la jubilación asegurada con su vivienda. Como mínimo puede pedir su piso, puede pedir un vitalicio. Yo no entendía este concepto de propiedad hasta que no he vivido en España.

En Alemania no todo es perfecto. En el país ha bajado mucho la concesión de nuevas hipotecas con la nueva Ley, la gente de más de 40 años queda prácticamente excluida a la hora de acceder a una vivienda. Tampoco me parece justo que con retroactividad se cambien las leyes o las reglas de juego. Necesitamos seguridad jurídica para ambos lados.

— **¿Cree que está habiendo un cierto linchamiento público contra la banca española?**

— La banca tiene que hacer tabla rasa, borrón y cuenta nueva y empezar de nuevo. Pero lo que tampoco nos sirve es demonizar la banca. Necesitamos una banca fuerte, sobre todo en España, donde no hay financiación alternativa. Pero la banca tiene que aprender de sus errores, tiene que partir de unos ciertos valores, una cierta ética y moral, aunque suene muy ingenuo, tenemos que volver a la banca de antes. Hoy todo se hace a través de presiones de volúmenes, antes ibas a tu director y hoy todo lo decide un ordenador.

— **¿Cree que la banca tradicional tiene los días contados?**

— Mi hijo no ha pisado nunca una oficina y eso me dice a mí que la banca clásica ya no va a existir en un futuro. El cliente de calle no tendrá una oficina para ir a hablar con su director. Calculo que en Europa quedan unos 200.000 puestos de banca por prejubilar y fácilmente en España unos 100.000 puestos. No puede ser que todos tengamos una oficina al lado, la red de oficinas no es sostenible, y menos con estos tipos de interés. Es muy difícil ser hoy banco, sinceramente.